

"La negra Ester" o la redención del teatro chileno (I)

MARCO ANTONIO DE LA PARRA 1952-

Cuando vi a la Ana Josefa Silva comentar *La Negra Ester* en televisión temi que se estuviera volviendo loca: rompía las mínimas reglas del recato entregada a una pasión hipnótica por el espectáculo del Circo Teatro Callejero dirigido por Andrés Pérez, sin pudor ni distancia, enamorada de la pieza, los actores, la puesta en escena.

Se sabe lo importante de la envidia en el entretendido del teatro chileno (tema que se merecería no un artículo sino un libro, una monografía, una guía de supervivencia: *La envidia y la Creación Artística*); y no me fue ajeno el sentimentalismo.

Pero después de verlo, un sábado ventoso, mal ubicado pero bien dispuesto, comprendí el virus que Andrés traía. Nuestro teatro se podía escribir antes y después de esa fecha, quedaba como un hito, bajo mis pies, delante de mis ojos. Yo también enloquecía.

Ir en "patota"

Llegué en *patota* que es la manera básica de ver *La Negra Ester*, como clásico universitario, con charlón, cocaví y chomba, con sabor a popular, a esa esencia de lo nuestro que desaparece avasallada por esa falta de identidad de la clase media, tan de cualquier parte que no es de ninguna y que buscamos como podemos en el relato más ancestral y propio.

Encaramados en el gallinero de las últimas bancas de la gradería, con la Alameda rugiendo a nuestras espaldas y el viento calándonos sin piedad, creando un ambiente de litoral central absolutamente acorde con la



Andrés Pérez, director del Circo Teatro Callejero.

obra, vimos entrar a los músicos vestidos *ad-hoc* entonando los primeros compases del himno nacional.

Fue el augurio de la chilenidad por venir, deshechos en un fragmento de jazz huachaca, ese híbrido invento también de Roberto Parra, el autor de las décimas usadas por Andrés Pérez, creando una atmósfera que sería, a los pocos minutos, vicio.

Luego apareció Boris Quercía, quiero decir Roberto Parra, su *alter ego*, en un bailecito que queríamos durara toda la noche, tal era su trágico encanto de protagonista.

Principio de la adición que haría tres horas un tiempo breve y la noche fría un encanto. Del resto son culpables todos y comparecen al estrado por orden del azar y del afiche:

Pachi Torreblanca, culpable de ser flaca de antología y convertirse en cabrona gorda y ejemplar; María Izquierdo por

derrochar talento salpicando a la platea de imágenes y fantasías; Ximena Rivas por ser múltiple y no perder nunca el vuelo, ni como puta de piernas largas ni como picaresca hermana cantante ni, sobre todo, como esa Violeta Parra en un cuadro que es muestra clara de lo que es un homenaje sin mistificaciones baratas ni respetos melindrosos; María José Díaz, puta buena y noble, tierna y divertida, culminando en su rol de madre de los Parra, que sencillamente no tiene nombre.

Comparezcan los varones: el señor Aldo Parodi, conocido actor y director que hace de chino, de gañán, de zapatero; de Lautaro Parra, de un cuanto hay, creyendo que la transformación no tiene límites con una gracia que sabe bien está prohibida; el señor Willy Semler, también conocido director, haciéndose el gracioso en el más trajinado de los roles, el de *tra-*

vesti, creando un personaje cuyo patetismo y melancolía no le dan otro destino que involudable en su corporalidad y su trabajo de voz; sean malditos los señores Alejandro Rojas y Horacio Videla, director también el último en otros oficios, por coronar el trabajo de afiatamiento con varios roles de alto nivel como el Nicanor de Alejandro o el marinero de Horacio.

Arrestese a los músicos, también magníficos cómplices. Dejo para último lugar al mentado Boris Quercía que no tiene perdón de Dios ni del diablo por su transformación precisa, preciosa, desesperante, así como doña Rosa Ramírez que hace de su negra Ester el amor de nuestras vidas, la tragedia *rauca* que a todos nos envuelve, trivial, gloriosa, insospechada, describiendo sin saber en su destino el de nuestra historia patria.

El alma patria

Sean condenados a permanecer en la historia teatral de Chile, culpables delatar el alma patria, de haber hecho poesía de la vida y develar el mayor secreto: el de la maravilla. Serán prisioneros de la memoria de sus espectadores. Padeecerán el éxito, el recuerdo, la evocación fascinada.

Boris y Rosa, vuestro amor es la tragedia de Chile. Vuestro ejemplo nos redima. Roberto Parra, que nadie nunca te perdona. Andrés Pérez sea ejecutado y vuelto cuerpo glorioso, leyenda, mito. Obligado a portar las cadenas del talento y responder con futuros frutos.

(La segunda parte de este artículo se publica el próximo jueves).

la zona, Eo., 17-III-89, 1.26 7824

000167313

"La negra Ester" o la redención del teatro chileno [artículo] Marco Antonio de la Parra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Parra, Marco Antonio de la, 1952-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La negra Ester" o la redención del teatro chileno [artículo] Marco Antonio de la Parra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa